



SOCIEDADE
CRISE E RECONFIGURAÇÕES

VII CONGRESSO PORTUGUÊS DE SOCIOLOGIA

19 a 22 Junho 2012

Universidade do Porto - Faculdade de Letras - Faculdade de Psicologia e Ciências da Educação

ÁREA TEMÁTICA: “Família e Género”

“Las trabajadoras de cuidado en zonas rurales y urbanas en Ourense (Galicia). Análisis comparado de su situación socio-laboral”

“The women caregivers in rural and urban areas in Ourense (Galicia). Compared analysis of their labor situation”

VÁZQUEZ SILVA, Iria

Máster en Género, Doctoranda en Sociología

Universidade da Coruña

ivazquez@udc.es

GONZALEZ RODRIGUEZ, Rubén

Máster en Gerontología Social, Doctorando en Gerontología

Universidad de Santiago de Compostela,

ruben.gonzalez.rodriguez@xunta.es,

ARMADA OLLEROS, M^a del Carmen

Máster en Estudios de Género

Universidade de Vigo.

carmenarmada@uvigo.es

ÁLVAREZ LIRES, Xabier,

Professor Psicologia

Universidade de Vigo.

xlires@mundo-r.com

Resumo

En esta comunicación se presentarán algunas de las conclusiones extraídas del estudio realizado con trabajadoras que se dedican al cuidado de personas mayores en la provincia de Ourense (Galicia). Este estudio se contextualiza en el marco del proyecto titulado “Los trabajos de cuidado remunerados: una mirada desde la provincia de Ourense” (Uvigo).

Si el trabajo de cuidado se organiza desde los hogares, su desarrollo se realiza habitualmente a través de una combinación de tres vías: mercado, sector público y trabajo no remunerado (Carrasco, 2006). En nuestro estudio se han analizado los casos de trabajadoras del cuidado contratadas tanto desde los servicios públicos (fundamentalmente municipales) como de modo privado (por familias a modo individual), en diferentes municipios (rurales y urbanos) de la provincia de Ourense; una provincia especialmente envejecida del estado español.

Dos serán los ámbitos que serán tratados en esta comunicación: 1. Análisis del perfil de las personas empleadas como cuidadoras desde el ámbito público y privado, diferenciando zonas urbanas y rurales de residencia; 2. Análisis de las condiciones laborales de las trabajadoras/as de cuidado, con una especial incidencia en la solución dada a sus propios problemas de conciliación laboral/familiar.

Las conclusiones vertidas en nuestro estudio apuntan a que las zonas más aisladas y envejecidas de la provincia ourensana presentan unas dificultades específicas para la gestión del cuidado de las personas mayores. El aislamiento social de las personas mayores en dichos contextos complejiza las tareas de cuidado llevadas a cabo por las diferentes empleadas y familiares. En cuanto a las condiciones socio-laborales de las empleadas cuidadoras, el sueldo y la propia conciliación de la vida familiar y laboral se muestran como los principales puntos críticos en su realidad laboral.

Abstract

In this communication we show some conclusions taken from the study made with workers that provide cares to older people in the province of Ourense (Galicia). This study is contextualized in the frame of the project called “The care jobs paid: a look from the province of Ourense” (Uvigo).

If the work of cares is organized from the houses, its development is frequently made through a combination of three ways: market, public sector and unpaid work (Carrasco, 2006). In our study it has been analyzed the cases of caregivers contracted from the public services (municipal ones mainly) and private ones (from the families, individually), in different locations (rural and urban) in the province of Ourense; an especially aging province in Spain.

The spheres that will be treated in this communication are two: 1. Analysis of the profile of the caregivers employed from the public or private spheres, making the difference between rural and urban areas; 2. Analysis of the working conditions of the caregivers, with a special incidence in the solution given for their own problems of conciliation labor/family life.

The conclusions taken from our study reveal that the most isolated and aging areas of the province of Ourense shows some specific difficulties for the management of the older people cares. The social isolation of the older people in those contexts hinders the tasks of the cares given by different employers or family. About the labor conditions of the employed caregivers, the salary and the conciliation of the family and labor life are the main critical points in their labor situation.

Palavras-chave: envejecimiento; género; mujeres cuidadoras; condiciones de trabajo; Ourense.

Keywords: aging; gender; women caregivers; working conditions; Ourense.

PAP0491

1. Introducción

El trabajo de investigación realizado se ha planteado como un estudio piloto sobre como se organiza el trabajo de cuidado hacia personas mayores en contextos de envejecimiento severo. El estudio de caso ha analizado las características del trabajo de cuidado realizado desde dos vías: las auxiliares de ayuda a domicilio pagadas por los organismos públicos; y, en segundo lugar, las personas que cuidan de un familiar remuneradas a partir de la ley de dependencia.

Se ha seleccionado para realizar este estudio una provincia que cumple en este sentido dos requisitos importantes: la provincia de Ourense concentra en torno al 90% de los municipios con un 30% o más de mayores. Además, buena parte de los municipios del interior ourensano están comparativamente sobre-envejecidos. Es decir, la provincia de Ourense cuenta no solo con una elevada proporción de mayores de 65 años, sino que poseen una sobre-representación respecto a la media gallega y españoles de mayores de 85 años. Estas características hacen de esta provincia un contexto idóneo para analizar la atención a personas mayores, tal y como en un futuro (muy) próximo será la situación en la amplia mayoría de provincias españolas, dada la tendencia en aumento del envejecimiento poblacional en España.

La estructura de la comunicación es la siguiente. En primer lugar realizaremos una aproximación histórica acerca de cómo se ha ido tejiendo el concepto de división sexual del trabajo; para posteriormente analizar la entrada de un nuevo concepto teórico: el “trabajo de cuidado”. Después de esta introducción teórica, se describirá brevemente el contexto socio-demográfico de Galicia, y concretamente el caso de la provincia de Ourense. A continuación se presentarán los principales resultados de nuestra investigación atendiendo al perfil y condiciones socio-laborales de las personas cuidadoras en diferentes zonas (rurales y urbanas) de dicha provincia.

2. Un concepto recién llegado: el trabajo de cuidado

Todas y todos necesitamos cuidados para seguir viviendo y las sociedades necesitan que alguien realice estos cuidados para seguir funcionando. Cuidar es un acto inherente a la vida, necesitamos cuidados a lo largo de toda nuestra existencia. El aumento de la esperanza de vida, el fenómeno del envejecimiento poblacional y la incorporación de las mujeres al ámbito público han provocado profundos cambios en las llamadas sociedades modernas, evidenciando que el modelo tradicional de organización del trabajo productivo y reproductivo consolidado durante la revolución industrial está en crisis.

En el seno de la familia las cuidadoras principales han sido históricamente las mujeres. Si nos remontamos a los orígenes de nuestra cultura occidental, esto es a la cultura griega, nos encontramos que en la Grecia Antigua las mujeres no tenían derechos cívicos de ninguna clase, no podían votar, ni tener un empleo público, tampoco heredar ni poseer propiedades. Las mujeres no eran ciudadanas, eran esposas o hijas de ciudadano, es decir, eran dependientes de los varones durante toda su vida. La exclusión de las mujeres de la vida pública hacía que quedaran relegadas a la vida doméstica, al interior del *gineceo*, del que casi nunca salían: el mantenimiento de las posesiones, la dirección de los esclavos y las tareas domésticas, así como el cuidado de las hijas e hijos eran sus actividades cotidianas (Fernández, 2006:16).

La identificación de las mujeres con el ámbito privado y con las tareas de cuidados es muy antigua, ellas fueron durante siglos las gestoras del hogar. La palabra economía en su origen significó la buena administración del *oikos*, que significa hogar en griego y de ahí viene su nombre (Durán, 2000:86). En el siglo IV a. C, Jenofonte escribió la primera obra dedicada a la economía que ha llegado hasta nosotros y probablemente inventó la palabra; Jenofonte escribió la obra el *Oykonomikos*; esta es un análisis de la familia, del papel productivo de las mujeres y de la gestión de las propiedades agrarias. La imagen esencial del matrimonio presentada en el *Oykonimicos* es la de una asociación para el incremento de la propiedad. Jenofonte (431-354^a.C) junto con Aristóteles (384-322^a.C) expusieron en sus obras que los espacios y

actividades de mujeres y hombres han de estar separados y que el lugar propio de los hombres es la esfera pública y el de las mujeres la esfera privada.

Existen muchos ejemplos como el que acabamos de citar, de cómo algunos de los grandes filósofos, pensadores, pedagogos, médicos, etc. de nuestra cultura occidental han contribuido con sus obras y su pensamiento a legitimar la subordinación y exclusión de las mujeres del espacio público y como su pensamiento ha dado lugar a crear cantidad de prejuicios y estereotipos sobre la feminidad que todavía después de siglos siguen existiendo.

¿Como ha abordado el pensamiento feminista el trabajo de cuidado? Desde los años setenta del siglo XX, en que tiene lugar el debate sobre el trabajo doméstico, hasta la actualidad, en que se manejan los conceptos de ciudadanía o sostenibilidad, se recorrió un largo camino teórico-conceptual que há llevado a los estudios feministas a recuperar la importancia del trabajo de cuidado directo a las personas.

Desencadenado por la corriente feminista en las ciencias sociales, el debate académico sobre el contenido del “care” se remonta a los años 1970 en el ámbito anglosajón (Martín, 2008). Si bien en un principio el desarrollo del concepto desde la perspectiva feminista británica se centró en el análisis del trabajo del cuidado únicamente realizado por miembros familiares; en los años 1990 diferentes teóricas profundizan en los “nexos de cuidado existentes tanto en el ámbito público como en el privado incorporando las tareas realizadas tanto por familiares como por no familiares” (Martínez, 2008). Además del análisis acerca de quién es la persona responsable que proporciona los cuidados, el contenido mismo de cuidado ha sufrido también transformaciones. De modo sintético, por cuidados podemos entender la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud.

Pero, de un modo más concreto: ¿qué es cuidar? El trabajo de cuidado presenta una doble dimensión “material”, corporal –realizar tareas concretas con resultados tangibles, atender al cuerpo y sus necesidades fisiológicas– e “inmaterial”, afectivo-relacional –relativa al bienestar emocional (Pérez, 2006). Actualmente, en los estudios de cuidado se suele realizar la distinción entre el trabajo de cuidado físico (“caring for”) y el trabajo de cuidado emocional (“caring about”) (Yeates, 2004).

Si el trabajo de cuidado se organiza desde los hogares, su desarrollo se realiza habitualmente a través de una combinación de tres vías: mercado, sector público y trabajo no remunerado (Carrasco, 2006). Dada la amplitud de estas vías, nos vamos a centrar en esta comunicación, en como se desarrolla específicamente el trabajo de cuidado remunerado desde sector público. Se incluye en este sector público el trabajo de cuidado pagado a los/as cuidadores/as familiares desde la Ley de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia (2006); de ahora en adelante “Ley de dependencia”.

En síntesis, este nuevo paradigma teórico intenta situar las actividades de cuidado como problema social y político de primer orden y debatir como asumirlo con la participación de mujeres y hombres, instituciones públicas y empresas privadas.

3. Envejecimiento y género en Galicia

El envejecimiento de la población es un fenómeno definido a partir del aumento de la proporción de mayores de 65 años con respecto al total de la población (Hernández y Meléndez, 2010). Diferentes estudios contextualizados en Galicia (Imsero, 2008), muestran que esta comunidad posee un porcentaje de población de mayores de 65 años que ronda el 21%, mientras que la media española se sitúa en torno al 16%. De hecho, Galicia se encuentra en tercer lugar en cuanto al porcentaje de personas mayores, solo después de Castilla y León y Asturias.

Si a nivel gallego es palpable la incidencia de la “transición migratoria” en la práctica totalidad de los municipios gallegos, siendo claro el avance desde 1981 del incremento del peso relativo de los mayores (Pérez, 2010); se detecta a su vez una heterogeneización en el comportamiento de este fenómeno. Así, las provincias de Lugo y Ourense concentran en torno al 90% de los municipios con un 30% o más de mayores.

Sin embargo, la heterogeneidad en el envejecimiento en Galicia no solo afecta a su distribución territorial; también existen unas diferencias según sexo. Las mujeres representan el 58,15% de las personas mayores de 65 años en Galicia; representando los varones el 41,85% de esos mayores (Padrón Municipal habitantes, 2011). Este desequilibrio aún se acentúa más a medida que avanzamos en la edad, dada la mayor duración media de vida de las mujeres. De este modo, el último padrón nos desvela que las mujeres mayores de 85 años más que duplican a los varones de esas mismas edades. En este proceso de envejecimiento femenino han incidido los tres factores que explican el proceso de envejecimiento general en Galicia: descenso de la natalidad; alargamiento de la duración media de vida y emigración. Pero dichos factores no han influido de manera homogénea a hombres y mujeres. Por ejemplo, Julio Hernández (2008) destaca la masiva emigración internacional, y su mayor incidencia en los hombres, como una de las razones que explican en mayor medida esa feminización de la vejez.

Estas divergencias hacen imprescindible una mirada de género a la hora de analizar los problemas derivados de satisfacer las necesidades de cuidados de los/as mayores. Pasamos a continuación a presentar los resultados obtenidos en el estudio realizado.

4. Esquemas congelados en el tiempo: mujeres “disponibles” para cuidar en el entorno familiar

En primer lugar, se expondrán los resultados obtenidos en referencia a aquellas personas que, de modo remunerado, se ocupan de cuidar a algún/a familiar. Los resultados alcanzados parten de la explotación de datos del SAAD: sistema para la autonomía y atención a la dependencia – IMSERSO / TGSS (datos a 1 de septiembre de 2011) y del SIGAD: sistema de información gallego de atención a la dependencia – Xunta de Galicia (datos a 2 de septiembre de 2011). Si bien los datos explotados recogen información sobre dependientes de diferentes edades, podremos comprobar más abajo que son las personas mayores las principales protagonistas de este tipo de prestaciones. Es por ello que el análisis de estos datos ha resultado especialmente útil para abordar un análisis de género de los/as cuidadores/as en entornos familiares.

Usaremos como marco contextual el esquema elaborado por Janet Finch (1989). Esta autora realiza una primera distinción analítica entre la ayuda prestada y las razones por las cuales se realiza esa ayuda. Es decir, por una parte tendríamos la “cantidad” de apoyo prestado (sea del tipo que sea) y por otra parte estarían las razones que llevan a determinado familiar a prestar esa ayuda. Los datos estadísticos a los que se ha tenido acceso recogen información sobre el primer aspecto; si bien apoyándonos en nuestro trabajo de campo, podremos, más abajo, lanzar algunas ideas acerca del segundo de los aspectos.

En primer lugar, presentamos la siguiente tabla que a modo de contexto, muestra el tipo de prestaciones reconocidas en Ourense.

Tabla I. Personas beneficiarias y prestaciones reconocidas en la provincia de Ourense

Fuente: Elaboración propia a partir del Sigad (Xunta Galicia), datos acumulados desde 01/01/2007 hasta el 1 de septiembre de 2011.

Teleasistencia		Ayuda en el hogar		Centros de Día		Atención Residencial		P.E. Vinculada Servicio		P.E. Cuidados Familiares		P.E. Asist. Personal		Total	
Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
84	0,8%	1.602	17,2%	394	4,2%	1.654	17,7%	908	9,75%	4.661	50,0%	2	0,02%	9.305	100%

Podemos comprobar en esta tabla la incidencia que posee para la provincia de Ourense la prestación de cuidados familiares. Más de la mitad de las resoluciones pertenecen a esta categoría, superando incluso a la media estatal.

Pasemos a continuación a analizar el perfil de las personas cuidadoras en este tipo de prestaciones para la provincia de Ourense. En primer lugar, como se recoge en la tabla II, se hace patente la amplísima mayoría de mujeres que son cuidadoras en este tipo de prestación de cuidados familiares.

Tabla II. Perfil del cuidador/a no profesional según sexo en Ourense

		Recuento	Porcentaje
Sexo Cuidador/a	Hombre	1231	15,3%
	Mujer	2379	84,7%
	Total	3610	100%

Fuente: elaboración propia a partir de sigad (Xunta Galicia), datos actualizadosⁱ a 1 de septiembre de 2011.

Además del sexo del cuidador/a, existe otro dato que nos parece especialmente interesante desde una perspectiva de género: qué miembro específico de la familia es el que asume el cuidado de la persona dependiente. Ello nos permitirá analizar qué posiciones familiares son las que se suelen responsabilizar del cuidado de las personas dependientes dentro de la familia.

Tabla III. Perfil del cuidador/a no profesional según el grado de parentesco con la persona beneficiaria.
Ourense

			Porcentaje
Parentesco	Afinidad de 1º grao	342	9,5%
	Afinidad de 2º grao	0	0,0%
	Abuelo/Abuela	5	0,1%
	Bisnieto/a	1	0,0%
	Cónyuge	536	14,8%
	Cuñado/a	61	1,7%
	Hijo/a	1742	48,3%
	Hermano/Hermana	210	5,8%
	Madre	42	1,2%
	Nieto/a	69	1,9%
	No determinado	64	1,8%
	Padre	0	,0%
	Persona de su entorno	6	,2%
	Sobrino/a	181	5,0%

	Suegro/a	4	,1%
	Tío/a	11	,3%
	Yerno/Nuera	336	9,3%
	Total	3610	100%

Fuente: elaboración propia a partir de sigad (Xunta Galicia), datos actualizados a 1 de septiembre de 2011.

Existen dos tipos de dificultades a la hora de interpretar esta tabla. En primer lugar, las categorías familiares con las que nos hemos encontrado, no son todas mutuamente excluyentes. Por ejemplo no se entiende muy bien por qué recogen la categoría de afinidad de primer grado en general, ya que aparecen otras categorías desagregadas que entrarían, según nuestro parecer, en dicha clasificación, como cuñado/a, suegro/a, yerno o nuera. Damos por hecho que la categoría “afinidad de primer grado” incluye a otros parientes políticos diferentes a los recogidos en el resto de categorías mencionadas.

En segundo término, no hemos podido acceder a los datos en referencia al grado de parentesco desagregado por sexo, lo cual merma la posibilidad de un análisis detallado de género. A pesar de estos desajustes en la clasificación de los datos, lo cierto es que esta tabla expone algunos datos que nos parecen bastante concluyentes, y que nos permiten realizar algunas generalizaciones.

El dato más relevante que arroja la tabla III nos muestra que casi la mayoría (48,3%) de las personas cuidadoras son los/as hijos/as de la persona dependiente. Si bien no podemos saber exactamente el porcentaje de hijas respecto a los hijos cuidadores, no podemos olvidar que la media de mujeres cuidadoras se encuentra en torno al 84,7%, un porcentaje que con bastante probabilidad se mantendría para la distribución de hijos/as cuidadores/as. En segundo lugar, aunque a mucha distancia, se encuentra la posición familiar de cónyuge. Y en un tercer lugar, destaca de modo importante la posición familiar de yerno/nuera. Estas tres categorías aúnan el 72,4% de los casos. A cierta distancia de los tres casos anteriores, también hay que subrayar la posición de sobrino/a.

Este esquema de cuidados nos informa de la importancia del rol de hija cuidadora, así como refuerza también posiciones tradicionales como la de nuera o sobrina.

Nuestra perspectiva teórica asume que las posiciones familiares y las obligaciones que se deriven de ellas, vienen determinadas por el significado cultural de cada una de esas posiciones respecto a la obligación moral a la hora de proporcionar manutención, ayuda financiera, cariño, etc.; una serie de características muy variables para cada sociedad, y dentro de esta, para cada clase social, sexo, etnia, etc. Partimos, así mismo, de una visión compleja del hogar, en la que las cargas y los beneficios no se reparten ni de modo azaroso ni igualitario; muy al contrario, una de las características fundamentales del hogar como unidad de subsistencia y de socialización, consiste en la asignación de roles económicos y tareas en función de diferentes variables, como la edad, el sexo y los lazos de parentesco (Boyd, 1989).

Lo que nos sorprende de los datos obtenidos es como se cumplen ciertos estereotipos familiares sobre la persona cuidadora. Parece, en este sentido, que los esquemas familiares se encuentran congelados en el tiempo. Según apuntan estos datos, el sexo y la posición familiar continúan siendo dos variables clave a la hora de marcar quién se tiene que ocupar de cuidar a la persona dependiente. En este sentido, es necesario recordar lo que diferentes trabajos, sobre todo desde la disciplina antropológica han destacado en torno a la conceptualización de los hogares/familias. La visión de las relaciones familiares se ha complejizado entendiendo que en su interior se dan “conflictos cooperativos” donde sus miembros se enfrentan a dos tipos de problemas simultáneamente: uno que envuelve la cooperación, es decir, que tiene en cuenta la suma total de recursos disponibles en la unidad doméstica; y otro, el conflicto, que tiene que ver con como esos recursos se reparten entre los miembros. Como señala Cecilia Tacoli (1999) el resultado final de esos conflictos

cooperativos viene determinado por la capacidad de negociación de cada miembro que, a su vez, está vinculada con la autonomía económica, así como los roles normativos, como por ejemplo el de madre altruista o hija obediente. En el caso analizado, el rol normativo de hija cuidadora tiene un fuerte peso en el resultado de dicha negociación.

Nuestro estudio además de la explotación de datos secundarios, ha optado por combinar una metodología cuantitativa y cualitativa. Así, se han realizado entrevistas cualitativas en diferentes municipios de la provincia ourensana, que nos han ayudado a interpretar algunos resultados y añadir alguna nueva variable clave de análisis. Se realizaron un total de trece entrevistas en la provincia de Ourense. Si bien, como veremos en el siguiente apartado, la mayoría de ellas (nueve) se llevaron a cabo con auxiliares de ayuda a domicilio contratadas o subcontratadas por organismos públicos, también se realizaron cuatro entrevistas a cuidadoras en entorno familiar.

Con respecto a dichas cuidadoras familiares, hay que señalar que el rol normativo de hija cuidadora cobra fuerza en los discursos de las mujeres entrevistadas. La citada Janet Finch (1989) introducía en su trabajo el concepto “sentido de obligación” para evaluar en cada caso su mayor o menor incidencia a la hora de motivar los apoyos prestados en la familia. En las entrevistas realizadas se ha constatado la importancia de ese sentimiento, llegando en algún caso, como el de Saraⁱⁱ, a imposibilitar cualquier ausencia del hogar que implique dejar de cuidar al cien por cien a su padre enfermo. En el hogar conviven junto a ella, su padre y su hijo. Sin embargo, Sara tras cuidar en el pasado a su madre enferma de Alzheimer, muestra un sentido de obligación muy fuerte a la hora de cuidar a su padre, ausentándose de la casa solamente para hacer las compras e ir a entierros. En el siguiente fragmento podemos observar la importancia que posee en su vida uno de los roles centrales que se adscriben a la feminidad: el “ser- para- otro” (De Beauvoir, 1949).

S: marcharme por ahí, nada. Aún tuvieron una excursión a Oviedo, y mucho me pelearon, queda tu hijo...si, pero hay que pasar las cosas... me marchó el sábado, se pone malo, y tengo que coger un taxi desde Oviedo y venir aquí, y me vale 200 euros, yo lo pensé así, y puede ser que se pase..., hay que atender esto, esto no se puede vender..

Entrevistadora: pero está tu hijo...

S: pero trabaja, si, el fin de semana está, si, si, nada más decirlo, que vaya, que lo atiendo yo, ... pero no es eso, le dejo la comida hecha, si voy a un entierro, dejo ya preparada la merienda, después la limpieza ..., un rato está solo, voy a las medicinas y se queda solo, porque le tengo barandillas en la cama, y le pongo la radio (...), me dan 300 euros y pico, muy poco, yo tengo mi jubilación, luego le dan una ayuda por dependiente... yo tengo una ayuda por dependiente, que tiene la ayuda el, pero eso..., por mucho que paguen, no hay dinero que paguen..., de día y de noche, hay noche... ¡pesado, le digo! pero tu muy malo eres, ..., malo no, soy algo malhumorado, algo soy.

E (entrevistadora): ¿estas contenta haciendo esto?

S: estoy contenta, porque me quedó mucha satisfacción de cuidar a mi madre, y ahora espero”
(Sara, 68 años, natural de Nogueira de Ramuín, viuda).

Pero, lo cierto es que volviendo al concepto de hogar manejado desde nuestra perspectiva teórica, hay que evaluar hasta qué punto Sara ha podido negociar el rol de hija cuidadora que en la práctica ejerce. En el análisis de su discurso se ha constatado que sus dos hermanos casados han delegado en ella al cien por cien el cuidado del anciano padre, explicitando el hecho de que ellos “renuncian” a la casa familiar a cambio de que ella en su momento se ocupara de la madre enferma, y ahora del anciano padre. En cualquier caso, y tal y como señala Sara, el estado civil de ella (viuda) frente al de sus hermanos casados, así como el tipo de vida familiar que ellos llevan a cabo, se ha mostrado una variable clave en la negociación de quién cuida más o menos al familiar dependiente.

“Si, si, era la casa de mis padres, siempre viví aquí, menos en Suiza, aquí me quedé yo con mamá y papá, porque mi cuñada ya dijeron...cuando fue que se pusieron (enfermos), que había que echar mano de ellos, dijo: “a ti que te dejen lo que quieran y que hagan lo que quieran, pero yo no te los cuido... entonces: amigo; son padres y te duelen, y entonces cuidé a mamá, y quedé satisfecha, y que Dios me deje cuidar a este, a ver....mis amigas tienen así padres, pero los tienen en la residencia, pero yo no, en cuanto pueda no lo meto en una residencia, después que hagan lo que quieran... porque soy yo así, parece que non le hacen las cosas como yo” (Sara, 68 años, natural de Nogueira de Ramuín, viuda).

Hay un elemento más de interés en este discurso. Si leemos con atención se constata que la persona que negocia con Sara el hecho de compartir o no el trabajo de cuidar al padre y a la madre es su cuñada, no son sus propios hermanos. Si bien no hemos tenido acceso al estado civil de las personas cuidadoras en los datos estadísticos que se han recogido, creemos que esta debería ser una variable importante a tener en cuenta en próximos análisis; ya que desde una perspectiva de género se ha mostrado un factor clave a la hora de negociar el grado de “obligación” para cuidar a un familiar.

En esta línea, la ausencia de una familia de procreación (pareja y/o hijos/as) parece una variable importante en otros casos analizados. Por ejemplo, en el siguiente fragmento queda clara la importancia que tiene estar soltera a la hora de seleccionar a la sobrina que se ocupa de una familiar dependiente que vive sola. Si bien varios días a la semana esta mujer mayor tiene el apoyo de una auxiliar de ayuda a domicilio, podemos observar en el siguiente fragmento como la preocupación más cotidiana y “fuera de horario” es llevada a cabo por la sobrina de dicha mujer, que va a dormir con ella cada noche.

“M: se va defendiendo, tiene una sobrina que va dormir con ella, de día está, porque tiene un hermano que vive allí cerca, aunque... , entonces por la noche va la sobrina a dormir con ella..”

“M: un hermano, si, se lleva bien, tiene dos hermanos

y dos sobrinos, la sobrina esa va a dormir con ella siempre, le hace la compra, ella está pendiente de las medicinas...

Entrevistadora: esa sobrina, ¿qué situación tiene?

M: esa sobrina está trabajando, y está soltera, entonces... pues ella como está soltera, cuando necesita ir al médico o eso, llega ella, le pedirá a la jefa donde trabaja, entonces en un momento llega, normalmente es solo para mirarle la tensión, para mirarle el azúcar, si se encuentra muy enferma, ella como está trabajando en Ourense ya se ocupa ella de traerle la compra” (Manuela, 48 años, auxiliar de ayuda a domicilio, casada, natural de Nogueira de Ramuín).

5. Auxiliares de ayuda a domicilio fuera y dentro del hogar

Pasemos a continuación a la situación sociolaboral de las auxiliares de cuidado entrevistadas en nuestro estudio. En este caso, la información recabada parte del análisis del trabajo de campo cualitativo realizado durante los meses de septiembre y octubre de 2011. Se realizaron un total de nueve entrevistas a auxiliares de ayuda a domicilio. Dado que uno de los objetivos de nuestro proyecto consistía en detectar las posibles diferencias en la situación sociolaboral de las cuidadoras remuneradas en zonas rurales y urbanas; se tomó la decisión de realizar la mitad de las entrevistas en Ourense ciudad (cinco de ellas) y el resto en diferentes municipios de la provincia. Dichos municipios fueron escogidos al azar entre una lista de ayuntamientos ourensanos que presentan un ritmo de envejecimiento especialmente intenso, con un elevado porcentaje de mayores de 65 y 80 años. La contactación fue realizada a través de las trabajadoras sociales de los municipios seleccionados, siendo su colaboración muy buena. El muestreo cualitativo realizado no pretende la representación estadística de la realidad, sino la representación tipológica correspondiente a los objetivos

del estudio, lo que nos ha permitido ir detectando tendencias en la situación sociolaboral de las auxiliares de cuidado.

En el siguiente cuadro-resumen metodológico se recoge, en primer término, el perfil de las personas entrevistadas, los municipios donde trabajan, y su categoría profesional y salario. A su vez se presenta el número de personas que estas mujeres cuidan de forma tanto remunerada como no remunerada. Se sintetiza, por último, el modo en como se organiza el trabajo reproductivo en general en sus hogares.

Cuadro-resumen I: Perfil de las auxiliares de cuidado entrevistadas

Cuidadora	Sexo, edad y nacionalidad	Lugar de residencia/ Trabajo	Estado civil, hijos/as. Miembros de su hogar.	Categoría profesional y sueldo aproximado	Nº persoas cuida remunerada mente	Nº persoas cuida en el ámbito familiar.
E1	Mujer, 48 años, española	Nogueira de Ramuín/ trabaja en diferentes parroquias de este ayuntamiento.	Casada. Vive con su marido y su hijo.	Auxiliar de ayuda a domicilio contratada Ayuntam. Gana 900 euros.	Sobre diez personas, horario de mañana y tarde	No cuida a ningún dependiente. Pero se encarga de todo el trabajo doméstico del hogar.
E2	Mujer, 34 años, española	Ourense.	Soltera, convive con su hermana	Auxiliar de ayuda a domicilio subcontratada por una empresa. Gana entre 600 y 900 euros.	Ocho personas, horario de mañana y tarde	No cuida a ningún dependiente. El trabajo doméstico se reparte de modo igualitario entre ella y su hermano.
E3	Mujer, 53 años, española	Carballeda de Avia/ trabaja en diferentes parroquias de este ayuntamiento.	Divorciada. Tiene una hija ya casada y un hijo que vive con ella. Vive también en la casa una hermana mayor de ella.	Auxiliar de ayuda a domicilio contratada Ayuntam. Gana 800 euros	Sobre diez personas, en horario de mañana y tarde.	Cuida de su hermana mayor que tiene una parálisis. Cobra la ayuda de la ley de dependencia. Se ocupa del trabajo familiar doméstico.
E4	Mujer, 28 años, española	Ourense/ trabaja en Ourense ciudad.	Soltera; convive con su padre, madre y abuela, actualmente dependiente.	Auxiliar de ayuda a domicilio subcontratada por una empresa.	Diez personas, horario de mañana y tarde	No cuida a ningún dependiente. El trabajo doméstico de su casa se reparte entre su madre

				Gana entre 600 y 900 euros.		y ella misma.
E5	Mujer, 25 años, española.	Ourense/ trabaja en Ourense ciudad.	Soltera. Vive con sus padres y una hermana pequeña.	Auxiliar de ayuda a domicilio subcontratada por una empresa. Gana entre 600 y 800 euros.	Ocho personas, horario de mañana y tarde.	No cuida a ningún dependiente. Su madre y ella misma realizan todas las tareas del hogar.
E6	Mujer, 34 años, española	Ourense/ trabaja en Ourense ciudad	Soltera, convive con su madre y su padre.	Auxiliar de ayuda a domicilio subcontratada por una empresa. Gana 800 euros.	Nueve personas, horario de mañana y tarde.	No cuida a ningún dependiente. Su padre cocina. Ella y su madre comparten el resto de las tareas. Anteriormente, vivían con su abuela (murió hace dos años), y contrataron a otra persona de la empresa para cuidarla.
E7	Mujer, 35 años, española	Ourense/ trabaja en Ourense ciudad	Divorciada, convive con su hijo/a.	Auxiliar de ayuda a domicilio. Gana entre 830 y 1000 euros.	Ocho personas, horario de mañana y tarde.	No cuida a ningún dependiente. Realiza todo el trabajo doméstico de casa. Y, cuando su madre está enferma, también se ocupa de la casa de sus padres.
E8	Mujer, 44 años, venezolana	Ourense/ trabaja en Ourense y en diferentes comarcas	Casada. Convive con sus dos hijas y marido.	Auxiliar de ayuda a domicilio. Gana 900 euros	Nueve personas, horario de mañana y tarde.	Comparte las tareas domésticas y de cuidado de las hijas:

E9	rurales: Carballiño, Ribadavia, Vilar das tres, O Irixo							compartido entre ella y su marido.
	Mujer, años.	26	A Peroxa/trabaja en diferentes parroquias del Ayuntamiento	Separada. Vive con su abuela, bisabuela y sus dos hijos.	Auxiliar de geriatría contratada Ayuntam. Gana entre 700 y 900 euros.	de Ocho personas, horario de mañana y tarde	Cuida de su bisabuela, que tiene alzheimer y percibe prestación ley dependencia. Realiza todo el trabajo familiar doméstico.	

Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas

Existen diferentes de elementos a destacar a partir de este cuadro. En primer lugar, hay que señalar que la totalidad de las auxiliares contactadas fueron mujeres. Si bien en Ourense ciudad supimos de varios varones trabajando en una empresa subcontratada por el ayuntamiento, la aplastante mayoría de los contactos recabados fueron de auxiliares femeninas.

En segundo lugar, es de destacar el elevado número de auxiliares de ayuda a domicilio subcontratadas a partir de una empresa intermediaria. Esta práctica nos hace matizar el esquema teórico recogido en el apartado tres, en el que se distinguían tres vías de provisión de cuidados claramente diferenciadas: el trabajo no remunerado; el mercado y los servicios públicos. En la práctica, por tanto, este esquema es más complejo y se encuentran formas mixtas de gestionar el trabajo de cuidado. Así, una vía pública como la prestación del servicio de ayuda a domicilio cubierta por los servicios municipales puede incorporar también la vía del mercado.

Por otra parte, y más allá de los datos recogidos en el cuadro de arriba, nos gustaría reproducir aquí algunos aspectos tantos positivos como negativos en referencia a la situación socio-laboral de estas trabajadoras, tal y como ellas nos lo han transmitido en las entrevistas realizadas.

En cuanto a los aspectos positivos, muchas comentan que la puesta en marcha tanto de la ley de dependencia como de otros servicios municipales de provisión de cuidados, ha supuesto una formalización de su puesto de trabajo, ya que algunas de ellas trabajaban anteriormente como cuidadoras de modo informal (sin contrato laboral), lo que suponía unas condiciones de trabajo especialmente informales y precarias en cuanto a horarios, sueldo, seguridad ante despido, cotización, etc.

En cuanto a los aspectos negativos, existe un tema transversal a todas ellas. Todas las entrevistadas comentan que les gustaría mejorar su sueldo, o al menos, que los desplazamientos (principalmente para las trabajadoras de municipios rurales) fueran cubiertos aparte del salario percibido, lo cual no sucede en todos los casos.

Existe, así mismo, otro ámbito transversal que todas las trabajadoras destacan como una dificultad en sus trabajos que tiene que ver con el escaso tiempo que se le otorga por cada persona dependiente. Ello provoca que muchas trabajadoras solo dispongan de tiempo para la realización de tareas domésticas y de aseo personal de la persona dependiente, quedando relegadas otro tipo de actividades de cuidado emocional, como charlar y hacer tareas más de acompañamiento de la persona dependiente. Esta dificultad ha sido destacada especialmente por aquellas trabajadoras subcontratadas por empresas, donde el cumplimiento de las tareas domésticas se le da cierta prioridad. Hay que señalar que todas las auxiliares de cuidado realizan en los hogares en los que trabajan, tanto tareas domésticas como de cuidados.

Por otra parte, se han detectado algunas dificultades específicas en referencia a las auxiliares de cuidado que ejercen su trabajo en ámbitos rurales envejecidos. En estos casos, las auxiliares comentan que la dispersión de la población rural en sus municipios las obliga a coger el coche y desplazarse una media de diez minutos hacia la casa de la siguiente persona dependiente. Hay que añadir otra dificultad ligada a la anterior: la fuerte dispersión que caracteriza a estas aldeas y la falta de una red de transportes públicos efectivos, hace necesario el uso del coche para casi cualquier actividad: hacer la compra, ir a la farmacia, al centro de salud, visitar a un/a amigo/a, etc. Evidentemente, la mayoría de los/as mayores en situación de dependencia no están en disposición de conducir, lo que provoca un grave aislamiento de estas personas. Ello tiene como consecuencia un trabajo extra para las cuidadoras, ya que se tienen que hacer cargo de este tipo de tareas. Hay que señalar que en algunos casos analizados, los/as hijos/as de estas personas dependientes han protagonizado una migración laboral hacia alguna ciudad gallega, por lo que es habitual que durante la semana estos/as mayores se encuentra solos/as. La siguiente entrevistada explica de un modo clarificador este tipo de problemas.

E3: es más complicado en los pueblos, todos esos pueblos también, non tienen una tienda ni tienen nada; va el de la fruta en un coche.. por eso veo difícil;

Entrevistadora: ¿y ellos no socializan?

E3: si, pero es que son todos viejos! Pode haber uno o dos que tengan coche..., que son los que se desplazan ¡pero que! Claro., mira, hija mañana cuando vengas, tráeme esto.. vete allí la farmacia, ahora con la farmacia estamos en un lío, ahora hay que llevar la tarjeta... , vete a buscarme los pañales, o a la tienda o a la carnicería” (E3, 53 años, auxiliar de cuidado, divorciada, natural de Carballeda de Avia).

Por otra parte, hay que señalar que en el trabajo de campo realizado se han detectado desigualdades claras en cuanto a la conciliación de la vida familiar y laboral. En primer lugar, hay que destacar que tres de las cuidadoras se ocupan al cien por cien del cuidado de familiares dependientes en su propia casa. A pesar de la escasez de representatividad de nuestros datos, llama la atención el elevado porcentaje de las entrevistadas que se ven obligadas a asumir este tipo de trabajo de cuidado en su propio hogar. Nuevamente, el hecho de que muchas se encuentren solteras o divorciadas se ha mostrado un factor relevante a la hora de negociar con otros miembros familiares quién debía cuidar al familiar dependiente. Así mismo, su trayectoria laboral vinculada al trabajo doméstico y de cuidado seguramente haya influido también en dicha negociación. Parece, en este sentido, que el hecho de ser “profesionales” del trabajo de cuidado influya de algún modo en la naturalización de ese papel dentro de la familia. Existe, sin embargo, una excepción. En uno de los casos (E6), en el que madre e hija trabajan en la misma empresa como auxiliares de cuidado, se ha constatado que, ante la grave enfermedad de la abuela, se toma la decisión de contratar a una auxiliar de la misma empresa para ocuparse (al menos en parte) de la familiar dependiente.

En cualquier caso, a ello hay que sumar que la amplia mayoría de las entrevistadas se ocupan de todo (o casi todo) el trabajo familiar doméstico del hogar: hacer la compra, la comida, limpiar, coordinar las diferentes actividades, etc.

Por último, hay que mencionar la incidencia de un nuevo aspecto muy negativo relatado por tres de nuestras entrevistadas. Estas tres mujeres se han enfrentado a episodios de agresión física y/o verbal durante la realización de su trabajo. Las auxiliares señalan haber sufrido amenazas verbales y en uno de los casos, maltrato físico por parte de la persona a la que cuidan. En este sentido, recalcan la necesidad de una mayor rapidez en la resolución del conflicto por parte de la entidad que gestiona este tipo de servicios.

6. Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha analizado la experiencia de cuidadoras remuneradas tanto en entornos familiares como auxiliares de cuidado externas a la familia.

En el primero de los casos se ha constatado la importancia del rol normativo de “hija cuidadora” a la hora de negociar con el resto de los miembros de la familia quién debe responsabilizarse de cuidar a la persona mayor. Así mismo, los datos cualitativos recabados apuntan la importancia que posee el estado civil para negociar también quién cuidará o no a algún miembro familiar. El hecho de no tener familia de procreación (pareja o hijos/as) se muestra una variable clave en el análisis.

En cuanto a las auxiliares de cuidado, se han recogido aspectos positivos y negativos de su situación sociolaboral. De todos ellos resulta significativo el hecho de que la mayoría de dichas trabajadoras realizan todo o casi todo el trabajo familiar doméstico en sus propios hogares, así como algunas de ellas, se responsabilizan del cuidado de algún familiar dependiente

Bibliografía

- Boyd, Monica (1989). Family and Personal Networks. International migration: Recent Developments and New Agendas. *International Migration Review* 23 (3), 638-669.
- Carrasco, Cristina (2006). Presentación. *Revista de Economía Crítica*, 5, 5-6.
- De Beauvoir, Simone (1949). *Le deuxième sexe*. Paris : Gallimard.
- Durán, María Ángeles (2000). *Si Aristóteles levantara la cabeza*. Madrid: ediciones cátedra.
- Fernández, Inés (2006). *As mulleres na Filosofía*. Coruña: Baía Edicións.
- Finch, Janet (1989). *Family obligations and social changes*. Cambridge: Polity Press.
- Hernández, Gerardo y Meléndez, M^a del Carmen (2010). Envejecimiento poblacional, dependencia y previsión de la autoprotección. *Revista de investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 19: 1, 137-160.
- Hernández, Julio (2008). La feminización de la vejez en Galicia. *Semata. Ciencias sociais e humanas: en femininio. Voces, miradas, territorios*, 20, 93-111.
- Imsero (2008). *Informe 2008 sobre las Personas Mayores en España*. Madrid: Imsero
- Martín, María Teresa (2008). Los cuidados y las mujeres en las familias. *Política y Sociedad*, 45, nº 2, 29-47.
- Martínez, Raquel (2008). *Bienestar y cuidados: el oficio del cariño: mujeres inmigrantes y mayores nativos*, tesis doctoral. A Coruña: Universidade da Coruña.
- Pérez, Amaia (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37.
- Pérez, Antía (2010). “Avellentamento demográfico en Galiza. Unha perspectiva de xénero sobre o coidado dos anciáns dependentes”, tesis doctoral. A Coruña: Universidade da Coruña.
- Tacoli, Cecilia (1999): International Migration and the Restructuring of Gender Asymmetries: Continuity and Change among Filipino Labor Migrants in Rome. *International Migration Review*, Vol. 33 (3), 658-682.
- Yeates, Nicola (2004). Global Care Chains: Critical Reflections and Lines of Enquiry. *International Feminist Journal of Politics*, 6: 3, 369-91.

ⁱ Prestaciones que están en vigor a fecha 1 septiembre 2011, a diferencia de los datos recogidos en la tabla I, los cuales son datos acumulados. Las 1.051 personas que faltan respecto a los datos acumulados corresponden a personas fallecidas o bien personas a las que se les extinguió la prestación.

ⁱⁱ Todos los nombres son seudónimos.